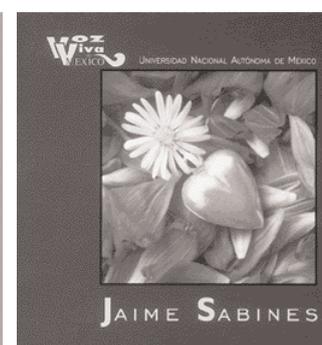
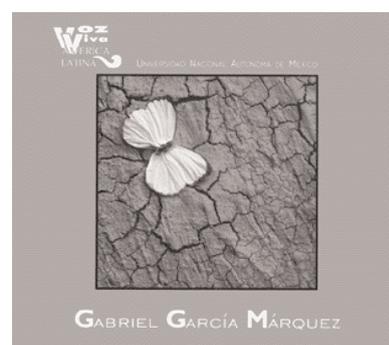
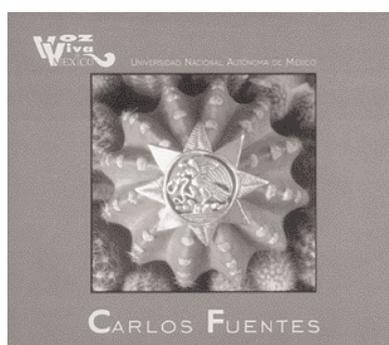
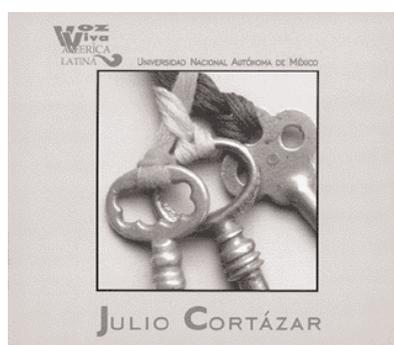


Voz Viva: *variaciones de música concreta*

Mauricio Molina



Durante millones de años el hombre vivió como los animales; entonces algo sucedió que desató el poder de nuestra imaginación: aprendimos a hablar. No tiene por qué seguir siendo así... todo lo que tenemos que hacer es seguir hablando.

Stephen Hawking

Cuenta el mito que Ulises, para poder escuchar el canto de las sirenas y no sucumbir a su encanto, tuvo que atarse al mástil de su nave mientras su tripulación navegaba con los oídos tapados con cera. Tal era el poder de encantamiento de sus voces. La *Biblia*, a su vez, nos dice que el mundo fue creado gracias a la palabra. Desde los orígenes mágicos o divinos del lenguaje hasta nuestro popular dicho “verbo mata carita”, sabemos que la voz ejerce sobre todos nosotros una suerte de encanto: desde la voz del merolico hasta las palabras fascinantes de la publicidad, desde la mera cháchara hasta los murmullos del deseo y de la noche, se hace presente la magia de la comunica-

ción, el deseo de ir en pos del otro por medio del acto invisible de mover los labios, emitir sonidos y decir palabras, y que nuestros antepasados prehispánicos dibujaban con la mágica forma de una espiral en los códices. Algo de la animidad de las bestias en celo que se llaman en la selva, se filtra, gracias a la voz, en nuestra más alta humanidad, en ese poder enigmático que implica nuestra capacidad de comunicarnos.

Cuando escuchamos la grabación de un narrador o de un poeta, asistimos al doble encanto de la lectura y de la presencia. El autor interpreta su texto de la misma forma en que lo haría un pianista con una partitura: lo hace cantar. La voz nos acerca a la persona que ha escrito el texto y se convierte en la manifestación inmediata de una ausencia: el poeta, el narrador, el ensayista no están con nosotros, ya por muerte, ya por lejanía, pero se manifiestan, fantasmales, gracias a la magia de la grabación. Franz Kafka, uno

de los padres de la imaginación contemporánea, distingue dos estirpes tecnológicas opuestas: las máquinas de traslación y las máquinas fantasmales. Las máquinas de traslación (aviones, barcos, trenes, etcétera) permiten la comunicación puesto que ponen en contacto físico a las personas. Las máquinas fantasmales, por su parte (teléfono, telégrafo, la grabación misma) producen fantasmas y conforman nuestro medio ambiente, poblado de sonidos e imágenes. Esa forma fantasmal, revelación inmediata de una ausencia, es lo que nos otorga la grabación de un escritor.

Octavio Paz alguna vez afirmó que el futuro de la poesía se encontraba en la recuperación de la voz y de la imagen, en la posibilidad de un nuevo acercamiento entre el escritor y el público. Esta afirmación ya había sido escuchada sobre todo por autores de música electrónica, como Luciano Berio, cuyo *Omaggio a Joyce* en voz de Cathy Berberian, cons-

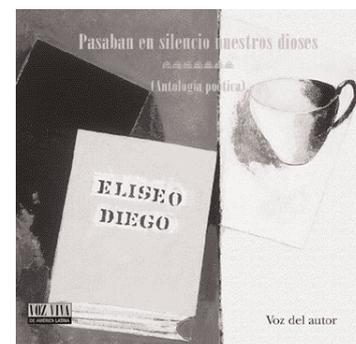
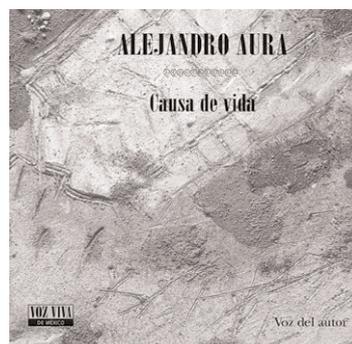
tituye una piedra de toque en la historia de las relaciones de fascinación y encanto que existen entre la música y la palabra. Los medios masivos de comunicación, como la radio y la televisión, permitieron que múltiples escritores se acercaran a un público más amplio sirviéndose del sonido y de las imágenes. En México, en la UNAM, este encuentro se daría primero durante los años cincuenta con el grupo Poesía en Voz Alta de la Casa del Lago y luego con la creación visionaria de Max Aub, en 1959, de la colección *Voz Viva*. A lo largo de sus cuarenta y cinco años, *Voz Viva* ha realizado el

de la pléyade que conforma este verdadero tesoro de nuestra Universidad.

Al escuchar una grabación de *Voz Viva* a menudo nos detenemos a pensar en la belleza, en la dureza, en la suavidad o, incluso, en el desagrado que nos puede producir la voz, la entonación o el peculiar acento de un escritor. Pensemos en la voz de Max Aub, cuya pronunciación del castellano nos recuerda tanto sus orígenes franco-germánicos como valencianos, o en ese tono salmódico de Juan Rulfo leyendo “Díles que no me maten”, que recuerda las charlas en los pueblos de los altos de Jalisco al

escritor se encuentra siempre mucho más allá y mucho más acá del sentido.

En todos nuestros autores encontramos “tonalidades alícuotas”, que demarcan, en la música instrumental, los fenómenos acústicos indeseados y acompañantes producidos por el material de que está hecho un instrumento. Nunca prestamos atención, por ejemplo, al hecho de que las cuerdas de un violín puedan estar hechas de metal o de tripas de gato. La voz de un escritor es de una tonalidad alícuota en su estado puro: música concreta. Escuchamos literalmente de qué está hecha la voz del autor. Es en



registro de múltiples autores cuyo listado ocuparía un espacio demasiado grande para revisarlo por completo en esta breve nota. Baste decir que en las colecciones *Voz Viva de México* y *Voz Viva de América Latina* se han dado cita algunos de los autores más importantes de la segunda mitad del siglo XX en nuestra lengua.

¿Qué ha hecho tan perdurable y fascinante nuestra colección? Seguramente no sólo el mero registro de las grandes voces de la literatura. *Voz Viva* es ante todo una celebración de la creación verbal a través de sus autores y está dirigida siempre, desde el momento de la grabación, hacia el futuro de su edición y al encuentro con los escuchas. Gracias a ella podemos acceder a las voces de Alfonso Reyes, Juan Rulfo, Jorge Luis Borges, Eliseo Diego, Rosario Castellanos, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Juan García Ponce o Sergio Pitrol, para sólo citar a unos cuantos nombres

amor del fuego. O qué decir del juego de las oclusivas en la voz de Octavio Paz, o del tono juguetón y desenfadado de Juan José Arreola. Pensemos en la voz caribeña de Eliseo Diego, que nos recuerda el tabaco y el ron, o en la amarga dulzura de Rosario Castellanos, o en el tono magisterial de Alfonso Reyes. Sin lugar a dudas una de las más peculiares sería esa voz compuesta de largas erres guturales y estilizado “yoyeo” argentino en la voz de Julio Cortázar. En todos ellos encontramos un registro único, el equivalente a la huella digital del escritor.

Aquí estamos muy lejos del artificio de la oratoria —disciplina propia de los demagogos— o del buen decir: esa ilusión acústica de que existe, en una lengua hablada por millones y millones de personas que habitan lugares tan lejanos como Bilbao y Buenos Aires, una forma “correcta” de decir las cosas. La voz de un

la voz donde se encuentran las entrañas y el pensamiento. Ahí confluyen los batracios del precámbrico en las aguas primigenias y la cuidadosa métrica del soneto. La intención del texto, su dramatismo o su intención quedan de lado, y sólo escuchamos esa reverberación orgánica del ser vivo que se dirige a los astros, al amor, a la muerte, al pensamiento, a la celebración o a la tristeza. Gracias a esa vibrante emisión se manifiesta el sentido. Es lo que Roland Barthes llamó en un célebre ensayo “el grano de la voz”.

Voz Viva nos regresa, gracias a medios tecnológicos absolutamente modernos, a los orígenes míticos de la palabra y de la voz, a ese don primigenio —mágico y divino, animal y profundamente humano— que nos permite contar sueños e historias, reflexiones y cantos que se dirigen siempre hacia el futuro, hacia la esperanza perpetua de la eternidad del lenguaje.

VOICES of Mexico

Mexico's Fiscal Reform
Postponed Again
Pablo Ruiz Nápoles

Aging and Pensions
In Mexico
Articles by Víctor M. Soria
And Carlos Welti

Discrimination And
Politics in Mexico
María José Morales García
And Jesús Rodríguez Zepeda

The North American
Fossil Fuel Market
Miguel García Reyes

Ten Years of NAFTA
Bibiana Gómez Muñoz

A Journey Through
Veracruz Cities

Nature in Extinction
The Vision Of
Mexican Painters



Descubra México en un recorrido por lo más sobresaliente
de sus manifestaciones artísticas y culturales.

La revista *Voices of Mexico*, editada totalmente en inglés, incluye ensayos,
crónicas, reportajes y entrevistas sobre economía, política,
ecología y relaciones internacionales.

Canadá 203, Col. San Lucas 04030 México, D.F. Tels. y fax 5336 3601 • 5336 3595 • 5336 3558
voicesmx@servidor.unam.mx